

funde y cree ver hechos diversos donde no hay más que uno solo. Sucedió así con la leyenda de Quetzalcoatl, pues hay otra en que figura un nigromante *Tilacahuan*, que no es otro que el mismo *Tezcatlipoca*. Sucede también con la leyenda, que si es comprensible para la generación que presencié los hechos á que se refiere y en ella no ve más que un simbolismo, cuando trascurren muchos años, las nuevas generaciones creen este simbolismo como verdad histórica, y se persuaden á que los hechos pasaron como dice la leyenda, y que han de pasar como ella los predice. No había un griego que no creyese realmente que Aphrodite había nacido de las espumas del mar, y que Herákles había muerto incendiado en una hoguera. Tales creencias tuvieron, como adelante se verá, consecuencias trascendentales.

El simbolismo astronómico de la leyenda de Quetzalcoatl, viene á confirmar por completo ideas que ántes manifestamos, y que fuimos los primeros que á hacerlo nos atrevimos. Los nahoas fueron naturalmente afectos al simbolismo. Hemos visto cómo de la primera luz del cielo hicieron á *Cipactli* y de la tierra á *Oxomoco*, é hicieron nacer de su union el *Nahui-Ollin* y el *Tonalámatl*, la flecha del tiempo y el calendario. De *Cipactli* hicieron su primer día del año, porque era la primera luz; y por ser *Xochitónal* el último día del año, como imágen del fin de la vida, hicieron de él el mónstruo que devoraba á los muertos cuando al fin llegaban al *Mictlan*. Comenzaron á contar sus años por los movimientos de la estrella de la tarde, y por eso hicieron de *Quetzalcoatl* un medio sol, y con medio sol á la espalda lo representan en el geroglífico del códice Vaticano. Lo combinaron despues con los movimientos de la luna, y como ésta alumbraba más, hicieron un sol entero de *Tezcatlipoca*. Y al fin, al aceptar el año solar, hicieron su verdadero sol, el *Tonatiuh*. Hemos visto también, siguiendo la leyenda del Códex Cumárraga, que las diversas posiciones de la luna y de la estrella de la tarde, dieron origen á las fingidas luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*. Y esta misma fábula expresada de manera más brillante, se encierra en la leyenda de la muerte de Quetzalcoatl.

Vemos en efecto á *Quetzalcoatl* rey y señor viviendo en su palacio, como parece la estrella de la tarde reina y señora en el palacio de los cielos. *Tezcatlipoca*, que quiere vencer su poderío, va á verlo llevando un espejo redondo que tiene un conejo. *Tezcatlipoca* es la luna, y también es la luna el espejo redondo al cual los dioses aventaron un conejo, causa de las manchas del astro de la noche. Espántase al verlo, porque comienza la lucha de la estrella en el Poniente y de la luna en el Oriente. Pero *Quetzalcoatl* se adorna de plumas y colores, y la estrella de la tarde no queda aún vencida. Es preciso que *Tezcatlipoca* vuelva con la bebida embriagante; y en-

tónces *Quetzalcoatl* hace llamar á su esposa *Quetzalpétlatl*, se embriagan y ambos se duermen. *Quetzalpétlatl* es la estera preciosa: los nahoas figuraban la tierra en forma de un cuadrilátero dividido en pequeños cuadros, lo que semejaba una estera, *pétlatl*. Cuando los nahoas moraban á orillas del Pacífico, la estrella de la tarde se hundía en las ondas del mar: cuando vivían en Tóllan, el mar próximo á ellos quedaba por el Oriente, y la estrella de la tarde al desaparecer, como que temblaba y se hundía en la tierra, y ambas se dormían en el sueño de la noche. *Quetzal* es una pluma verde, *Quetzalpétlatl* es la verde tierra. Por eso en otras variantes de la leyenda, la amante de *Quetzalcoatl* es *Xóchitl*, flor, la tierra florida. Por eso en uno de los cuadros de la Piedra del Sol, se ve junto al *pétlatl*, símbolo de la tierra, el medio sol *Quetzalcoatl*, unidos como los dos amantes de la fábula de Tóllan.

*Quetzalcoatl* permanece en el sepulcro, dentro de la tierra, cuatro días, y despues aparece en la orilla del mar. Simboliza esto el tiempo que transcurre entre la época en que brilla como estrella de la tarde y el día en que aparece como lucero de la mañana; sin que se le vea en ese espacio porque se oculta en los fuegos del sol. *Quetzalcoatl* llega al *teapan-ilhuicatenco*, al mar que se junta con el firmamento, y en el agua ve su imágen, su hermoso rostro. Es ya la estrella de la mañana que parece salir del mar en el Oriente, que sobre él brilla reflejando en sus aguas su plácida luz. Pero el sol se aproxima, la aurora convierte las nubes en una roja hoguera, y *Quetzalcoatl* se arroja en ella: es la estrella de la mañana que desaparece en las llamas del sol esplendoroso. Y salen de la hoguera los pájaros más hermosos: son las aves de los bosques que con trinos y gorjeos saludan el nuevo día. *Quetzalcoatl* muere, deja de ser la estrella de la mañana; pero de las cenizas de su corazón brota el lucero. Mas este lucero no brilla en el firmamento sino siete días despues: el espacio en que está en los fuegos del sol, y que tarda en pasar de estrella de la mañana á estrella de la tarde. Confesemos que los nahoas no cedieron en poesía y en imaginación, y en su exacta observancia de los misterios de la naturaleza, ni á los mismos pueblos helenos.

Veamos qué se desprende de la leyenda respecto á la personalidad de Quetzalcoatl. La primera cuestión que ha traído á maltraer á cronistas é historiógrafos, es indagar quién era Quetzalcoatl. Un autor alemán ha negado su existencia: es el medio más sencillo de resolver las cuestiones. Brasseur creyó ver en él nada más que un simbolismo de la formación de la tierra: este otro medio no es tan sencillo, pero es tan inútil como el anterior para resolver la dificultad. Quetzalcoatl fué un personaje que existió realmente en el siglo X, y que gobernó Tóllan en la época de su ma-

yor prosperidad. Lo demuestran la tradición constante y unánime de aquellos pueblos, los geroglíficos, y los anales que fijan hasta los años precisos de su reinado: todas éstas son pruebas que determinan una personalidad que no puede tener un sér imaginario. El P. Duran supone que uno de los apóstoles predicó el Evangelio en estas regiones; García habla de Sto. Tomás; Becerra Tanco encuentra que Quetzalcoatl y Tomás significan lo mismo; Sigüenza y Góngora afirmó ya que Quetzalcoatl fué el apóstol Sto. Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. Poseo un volúmen MS. de 517 páginas, en que, ya trabajos del mismo Sigüenza, ya informes que le dió el jesuita Duarte, se trata la cuestión con gran copia de datos. En una de las páginas hay el siguiente título: "Pluma rica nuevo Fénix de la América." Si es nada más el borrador de la obra, la reunión de sus elementos, no importa; por lo ménos las apostillas y adiciones son de letra de Sigüenza: éste es el decantado Fénix de Occidente, que por tantos años se tuvo por perdido. Él nos guiará en todo lo que digamos sobre esta cuestión. Muchos han sostenido despues la opinion de Sigüenza.

Fúndase tal opinion primeramente, en haber encontrado los españoles el culto de la cruz en diversas partes del Continente. El P. Vasconcelos habla de las huellas del Santo en el Brasil. Fray Joaquín Bruho, en su Historia del Perú, al hablar de la cruz de Huatulco, dice que fué entregada por Sto. Tomás. El mismo Vasconcelos habla de la cruz de Cozumel, y dice que la tenían por dios de la lluvia; y que no había pueblo vecino que no tuviese su cruz. Torquemada dice que bajo el tercer reinado de Tóllan, llegaron por el lado de Pánuco, unos hombres blancos y barbados, que usaban trajes largos á manera de sotanas, y que debieron ser irlandeses; y que Quetzalcoatl era su caudillo. Burgoa habla de la cruz de la Mixteca; y tenemos ademas las de Tepic y Querétaro. Muy conocido es el relieve del Palenque, y se encuentra la cruz en varios ídolos de Nicaragua. En nuestros geroglíficos se encuentra la cruz en la bolsa en que los sacerdotes llevaban el *copalli*, en los adornos de *Quetzalcoatl*; y yo tengo un dibujo de un barro del Palenque que representa á un hombre fijado en la cruz. En algunas fiestas de Chólollan y Tlaxcalla se crucificaba á la víctima y se le asaeteaba. Tenemos en los geroglíficos el árbol á manera de cruz, que se quiebra y chorrea sangre. Los nahoas llamaban á la cruz *Tonacacuáhuil* ó madero de nuestra carne, y *Quiahuitziteotl* ó dios de las lluvias. Ésta es en resúmen la primera prueba de que Quetzalcoatl fué un cristiano que vino á predicar el Evangelio. Unos lo creen Sto. Tomás, el Dr. Mier piensa que es el Sto. Tomás de Meliapor, el Sr. Orozco opina que fué simplemente un obispo cristiano que llegó con las primeras expediciones á América.

Veamos la segunda prueba: la semejanza del rito con algunas ceremonias cristianas. Tenían el recuerdo del diluvio, pues segun los cronistas éste era el *Atonatiuh*; igualmente el de Eva, pues á ella referían la *Cihua-coatl*. Presentaban al templo á los recién-nacidos, los bautizaban por inmersión, y entre los totonaca los circuncidaban. Hacían la famosa comunión con el cuerpo de *Huitzilopochtli*, y comían la carne de los sacrificados teniéndola por carne del dios. Se confesaban de sus pecados al dios *Tezcattlipoca*. Tenían en sus fiestas solemnes procesiones. Creían en el infierno *Micltlan* y en el limbo de los niños, lo mismo que en el paraíso *Tlalócan*. Tenían su diablo *Tlacatecótlotl*, y sus diablitas *cihuapipiltzin* que aparecían por las sierras. Tenían sus dioses abogados del agua y de las enfermedades; sus nigrománticos, hechiceros y brujas, y sus días nefastos. Celebraban la conmemoración de los difuntos. Usaban ayunos, abstinencias y sacrificios de sus cuerpos, y extremada devoción, sacrificándole el trabajo y áun la persona. Tenían organizado su sacerdocio por jerarquías, y recibían las primicias para sus dioses. Creían en la destrucción del mundo por genios maléficós, los *tzitzime*. En fin, decían que Quetzalcoatl era blanco, rubio y barbado, y que usaba traje talar sembrado de cruces, rojas ó negras; y le pintaban con una manera de mitra, y con una especie de báculo en la mano.

Constituyen la tercera prueba, las profecías que el mismo Quetzalcoatl hizo de que vendrían por el Oriente hombres blancos y barbados, y que él volvería con ellos; profecías que se confirman en la civilización del Sur por los grandes sacerdotes Na han Pec y Chilán Balam.

Perdónenme los antiguos cronistas, desde Sigüenza hasta Veytia; y perdónenme mi maestro el Sr. Orozco y Berra; pero ni Quetzalcoatl fué Santo Tomás, ni un obispo cristiano del siglo X, ni se predicó el Evangelio á los pueblos de raza nahoa. Voy á demostrarlo.

Comencemos por las profecías. Todos los pueblos de la antigüedad han tenido taumaturgos, que viendo las miserias de la humanidad, la inmoralidad de las costumbres, y las desgracias de los pueblos, han augurado la venida de dioses mejores; y las naciones que sufren, acogen esas profecías como esperanzas de mejorar su triste condición. Todos los pueblos han tenido su Mesías, y han esperado su venida. Ademas, no se ha comprendido la leyenda de la vuelta de Quetzalcoatl: es todavía un simbolismo astronómico. Cuando se embriaga con *Quetzalpillatl*; cuando en amoroso abrazo, estrella de la tarde y tierra, se duermen en el sueño de la noche, dice la leyenda que *Quetzalcoatl* se fué á Tlillan Tlapálan Tlatláyan. Mucho ha hecho discurrir este lugar á los historiadores; y ha sido parte para que no haya faltado quien con este motivo nos mudase el imperio

tlapalteca del Norte al Sur. Tlillan quiere decir *lugar negro* y Tlatlayan ó Tlalláyan *debajo de la tierra*; y los tolteca creían que la estrella de la tarde al desaparecer, se hundía en *el lugar negro debajo de la tierra*, como creían que el sol durante la noche estaba debajo de la misma tierra en la mansión de los muertos. Y como el Occidente, por donde desaparecía la estrella de la tarde, era el rumbo en que estaba la antigua Tlapállan, agregaban este nombre para distinguirlo del lugar en que desaparecía la estrella de la mañana. Á éste le llamaban solamente Tlatláyan, *debajo de la tierra*. Causa de pena era la desaparición de la estrella de la tarde para los nahoas, y por eso aseguraban siempre que *Quetzalcoatl* debía volver á aparecer por el Oriente. Este mito, como todos los demas referidos, fué tomando una consistencia real ayudado por las luchas religiosas de que vamos á hablar, y convirtióse en profecía y creencia, y fué despues del trascurso de los años tenido por indudable verdad.

Más grave parece la razon de la semejanza de los ritos; pero yo niego esa semejanza, si no es en aquello en que por su naturaleza misma de ser religiones se parecen todas. Los cronistas, empeñados en que el Evangelio se había predicado por toda la tierra, por su espíritu cristiano amontonaron los mayores absurdos en sus crónicas. Sigüenza se empeñaba en encontrar la confusion de las lenguas en el geroglífico de la peregrinacion de los azteca, de que despues nos ocuparemos, cuando allí no se trata sino de la salida de los emigrantes de un pueblo que está á las orillas del lago muy cerca de la ciudad de México. El P. Duran afirma, que la pirámide de Cholóllan se fabricó despues del diluvio, para salvarse en ella en caso de que la calamidad se repitiese: ¡y la pirámide como escalon enano está al pié del gigantesco Popocatepetl, que parece tocar el cielo con su frente de nieve! Veytia quiere que la fábula del mosquito sea el milagro de Josué. Así el espíritu cristiano de los historiadores rebuscaba en las tradiciones de los nahoas recuerdos del relato bíblico, y quiso encontrar las prácticas del catolicismo ¡en el culto del feroz y sanguinario *Huitzilopochtli*! Examinemos las ceremonias origen del error. El bautismo. La dedicacion de los recién-nacidos á los dioses, es propia de todas las religiones: al niño se le constituía guerrero del dios *Huitzilopochtli*, y para que pelease por él, se le armaba de una rodela y cuatro flechas. ¿Es éste el espíritu del sacramento del bautismo? Al niño no se le bautizaba por el sacerdote, sino que se le bañaba por la partera. ¿Es ésta la forma del sacramento? En algunas partes se le circuncidaba, y no á la manera de los judíos. ¿Un apóstol ó un obispo cristiano habrían predicado la circuncision? Pasemos al matrimonio. No hay siquiera ceremonia religiosa: se ata el *áyatl* del hombre al *huipilli* de la mujer. En muchas partes existía la poligamia.

¿Esta es la union cristiana, y éste el modo de llevar á cabo el sacramento? ¿El enterramiento cristiano es esa serie de papeles que se ponían al muerto para que atravesase peligros imaginarios? ¿acaso el ponerle alimento para que no tuviese hambre en la otra vida? ¿el enterrarlo con sus mantas y joyas, para que en otro mundo se vistiese y adornase? ¿el sacrificar á sus criados para que allá le sirviesen? ¿Son las preces cristianas esos sacrificios repetidos de tiempo en tiempo por cuatro años? ¿Es la inmortalidad cristiana del alma, el ir los soldados al sol, otros hombres felices á los jardines del *Tlalócan*, y la multitud á perecer sin más pena y más premio en el *Mictlan*? ¿Es el limbo de los niños no bautizados, ese delicioso lugar á que iban todos los niños muertos, y en donde se mantenían del árbol que goteaba leche, hasta que volvían á la vida? ¿Y el purgatorio tan esencial en el cristianismo? ¿y el juicio final y la resurreccion de la carne? Si algun cristiano predicó el cristianismo á los indios, fué un cristiano que no creía en el Credo.

Jesus dijo: confesaos los unos á los otros; y el sacerdocio cristiano estableció la confesion auricular con el sacerdote, y de esta confesion resultaba la remision de los pecados. Los nahoas no conocían esta remision, y decían sus faltas solamente al ídolo de *Tezcatlipoca*, porque creían que todo lo oía y todo lo sabía. ¿Es éste el sacramento? Comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* hecho de bledos, pero ni idea tenían de la transmutacion. Como el cautivo sacrificado representaba al dios con cuyos arreos se le adornaba, decían que comían el cuerpo del dios cuando comían la carne de la víctima. ¿Sería acaso este canibalismo el sacramento cristiano? Tenían procesiones como todos los pueblos, y procesiones que terminaban en danzas. Había como conventos de monjas, pero no había la reclusion y la castidad perpétuas. De allí salían las doncellas á casarse. Había jerarquía sacerdotal, porque en todas las religiones la hay; pero el sacerdote no tenía que ser célibe, pues conocemos aún el nombre de la esposa de *Tenoch*; y el órden no imprimía carácter, pues sabemos que *Moteczuma* dejó de ser gran sacerdote para pasar á emperador.

Los sacerdotes intervenían en todo, porque era su interes: cobraban primicias, rentas y tributos, y sacaban provecho de todas las ceremonias, porque los sacerdotes de todos los cultos han sido siempre grandes financieros. Pero nada trae su origen del cristianismo. Los que han dicho que la bárbara religion de los mexica se derivó de ese origen, han ofendido al Evangelio.

Más importante parece á primera vista el argumento de la cruz, á cuyo culto se une la llegada en el siglo X de un hombre blanco, barbado y que usaba un traje asaz extraño.